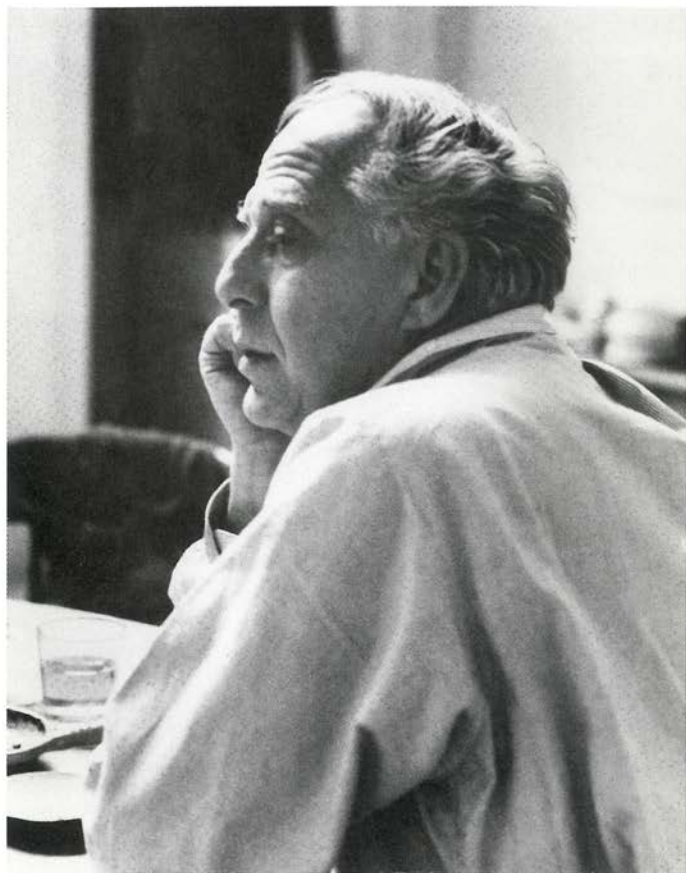




Philip. Guston

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

1 MARZO / 8 MAYO, 1989

MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
CENTRO NACIONAL DE EXPOSICIONES



Madre e hijo [*Mother and Child*], 1930
Óleo sobre lienzo, 101,5×76 cm
Colección privada, Nueva York

Tanto la vida como la carrera artística de Philip Guston fueron espectaculares. Cuando él y Jackson Pollock se hicieron amigos en el colegio de Los Ángeles, se embarcaron juntos en un proyecto para montar lo que más tarde fue "la Escuela de Nueva York". Anteriormente, ya habían estado implicados en actividades políticas izquierdistas y se habían sentido atraídos por los muralistas mejicanos. La mutilación de los frescos de Guston sobre las atrocidades del Ku Klux Klan en 1931 fue una semilla que tardaría casi cuarenta años en dar fruto.

Aunque Guston conoció la obra de los grandes pintores europeos modernos durante los años treinta y cuarenta y estuvo obsesionado con Piero de la Francesca, sus primeros cuadros estuvieron marcados por un estilo conservador. Esto se debió en parte a su propio desarrollo como artista, pero sin duda también al efecto que le produjo la Segunda Guerra Mundial. Las máscaras de la comedia del arte no podían ocultar la melancolía y desesperación de los golfillos callejeros reflejados en muchos de sus cuadros. A pesar del considerable éxito que alcanzaron estas obras, en las que quedó establecida una pauta presente en toda su obra posterior, Guston realizó un tremendo cambio de dirección en su arte.



Sin título [*Untitled*], 1968
Acrílico sobre panel, 45,5×50,5 cm
Colección privada, Nueva York



Bota [*Boot*], 1968
Acrílico sobre panel, 42×49,5 cm
Colección privada, Nueva York



Sin título [*Untitled*], 1958 Óleo sobre lienzo, 162,5×190,5 cm Colección privada, Nueva York

Después de trasladarse del medio oeste de los Estados Unidos a la zona de Nueva York a finales de los años cuarenta, Guston puso en práctica las lecciones de la modernidad europea. Desaparecieron los temas explícitos para ser sustituidos por abstracciones extraordinariamente elaboradas. Pronto se convirtió en importante partícipe del movimiento del expresionismo abstracto. Sus tristes cuadros rosas y rojos de principios de los cincuenta revelaban un gusto exquisito, una sensibilidad extraordinariamente refinada que, en su momento, dio lugar al calificativo de "impresionismo abstracto". Apropiado o no, el término sirvió como una descripción correcta de la extraordinaria luminosidad de aquellos cuadros en contraste con la obra de Pollock, Willem de Kooning y Franz Kline.

La paleta de Guston —en un principio restringida— fue expandiéndose gradualmente durante los años cincuenta. Los contrastes de colores se hicieron más estridentes y los brochazos más atrevidos. Desde el punto de vista emocional, sus cuadros unas veces reflejan la angustia y otras la turbulenta naturaleza de su personalidad. Retrospectivamente, el refinamiento de los años cincuenta se ve ahora como un momento aislado. Habiendo leído vorazmente las obras de Sören Kierkegaard, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Franz Kafka y Samuel Beckett, Guston no era la clase de hombre que se duerme sobre los laureles. De modo que, una vez más, era necesario un cambio: «Me he vuelto a metamorfosar, quizá de algo que vuela en una especie de larva.»



Amigo de M. F. [*Friend to M. F.*], 1978
Óleo sobre lienzo, 173×223,5 cm
Colección Saatchi, Londres

Durante los años 60, Guston se torturó a sí mismo con pensamientos sobre la relevancia de la abstracción: «Hay algo ridículo y miserable en el mito que hemos heredado del arte abstracto... que la pintura es autónoma, pura y un fin en sí misma, por lo que definimos habitualmente sus ingredientes como si fueran sus límites. Pero la pintura es "impura". Es el control de las impurezas el que impulsa la continuidad de la pintura. Somos creadores y explotadores de imágenes.»

Al principio sus cuadros eran terrosos... Después llenos de colorido. Mientras tanto, grandes formas oscuras ligeramente antropomórficas comenzaron a dominar el campo. Estos lienzos de principio de los sesenta dieron paso a un paréntesis en el que Guston, trabajando aisladamente, volvió de nuevo a la pintura figurativa. El período de metamorfosis terminó al tiempo que moría la década. Guston se había redescubierto y de nuevo surgieron las figuras del Ku Klux Klan y otros rasgos de su primera época.

En unos pequeños cuadros de finales de los años sesenta, Guston reveló un inventario de objetos y temas que dominarían la década siguiente. Pintados de una forma atrevidamente elemental, dibujados realmente, estos temas tenían la naturaleza de las alucinaciones. Aunque el mundo artístico neoyorquino hacía tiempo que había vuelto a temas concretos con la fantasía de los artistas pop, el cambio de Guston causó un gran revuelo. Tras la primera exposición de sus nuevos cua-



East Coker-T. S. E. [*East Coker-T. S. E.*], 1979
 Óleo sobre lienzo, 106,5×122 cm
 Colección privada, Woodstock, Nueva York

dros en 1970, fue acusado de ser una especie de pagano que había abandonado la causa del expresionismo abstracto. Aunque herido por la crítica y las malas interpretaciones, Guston se sentía seguro en la formación de su estilo.

Los años setenta fue el período en el que Guston se entregó a sus preocupaciones emocionales, políticas y psicológicas. Su nuevo héroe ya no era Piero sino Rembrandt. Prácticamente todas las figuras eran su autorretrato. Guston era el tema: durmiendo, comiendo, bebiendo y, la mayor parte del tiempo, pintando. Todos los aspectos duros de la vida y la muerte que había observado, y sobre los que había leído y reflexionado, salieron a la superficie. Por todas partes aparecían escenas de catástrofes y diluvios. Había desaparecido el refinamiento y había sido sustituido por un humor jocoso y una beligerante ampulosidad. Aunque se le situó como cabeza de un movimiento de jóvenes artistas americanos, Guston nunca se consideró como tal. El estilo y las tendencias artísticas tenían poca importancia para él ante la nueva libertad de expresar la naturaleza tragicómica de la existencia.

A su muerte en 1980, Guston dejó tras él una carrera que despierta entusiasmo y admiración. Fue un artista de artistas, un individuo que creyó en el constante poder del arte para expresar la angustia del ser humano.

MARK ROSENTHAL